

El capitalismo es la guerra

Para detenerlo, la clase obrera debe derrocar al capitalismo

Para detenerlo, la clase obrera debe derrocar al capitalismo

Tenía que pasar, el choque entre capitalismo, entre los estados que dividen el mundo, es inevitable. Ucrania es solo el comienzo: el choque es global, entre estados imperialistas, no entre "democracias" y "regímenes autoritarios" como se pretende. Desde Estados Unidos hasta China, pasando por Rusia, pasando por Gran Bretaña, Japón, Alemania, Francia, Italia, todos están armados hasta los dientes para la división de territorios y esferas de influencia, en todo el mundo.

Las relaciones entre los estados se basan en la fuerza y no en el derecho internacional abstracto.

Distinguir entre agresores y agredidos es falso, es una herramienta ideológica para justificar la guerra imperialista en ambos lados del frente. Todos los capitalismo nacionales son agresores y agredidos al mismo tiempo.

Todos ellos están amenazados por la crisis global de la economía capitalista -que avanza inexorablemente por la enorme sobreproducción de bienes y capitales, agravada por la pandemia-. Se muerden unos a otros para sobrevivir, para dividir las ganancias decrecientes.

Y porque el capitalismo se siente amenazado, por lo que él mismo ha producido en su desarrollo: **el comunismo**. El comunismo es el espectro que madura en las cosas mismas del mundo moderno, que incumber materialmente y urgen en todos los aspectos de la vida. El capitalismo ha formado y magnificado a su sepulturero, el proletariado internacional, destinado a rebelarse en las condiciones de miseria a las que la crisis lo conduce.

No es una ideología política particular o una cultura o tradición nacional lo que empuja a los capitalismo a la guerra: estas son solo las mentiras con las que los regímenes burgueses intentan justificar los conflictos y absolver al capitalismo de sus infamias.

Rusia, que en octubre era comunista, ha vuelto a ser un estado capitalista entre otros desde la contrarrevolución estalinista y la derrota de la vieja guardia bolchevique.

Los inmensos intereses económicos de las grandes empresas están provocando la guerra imperialista. Todos los días por estos intereses miles de millones de proletarios son explotados, despedidos y reducidos a la inanición, obligados a trabajar en condiciones que provocan su muerte por accidente o enfermedad. Para ahorrar costos y obtener más ganancias, la burguesía provoca desastres ambientales, industriales, de infraestructura y de salud que causan miles de víctimas.

La guerra imperialista no es sólo un conflicto entre burgueses para dividir el mercado mundial: **es una guerra de todas las burguesías unidas contra los trabajadores del mundo entero** para mantenerlos divididos, sometidos, aterrorizados. La única solución que tiene el capitalismo a su crisis económica es **oponerse a la vida**: destruir, además de las mercancías sobrantes, a los mismos seres vivos, a la mercancía-fuerza de trabajo, a los trabajadores, por millones y millones.

Unas semanas antes de entrar en Ucrania, soldados rusos fueron enviados a Kazajstán para ayudar al régimen burgúes local a sofocar con sangre la revuelta proletaria que estalló por la subida del precio del gas, represión que contó con el consentimiento unánime de todos los burgueses de el mundo, desde el chino

falsamente comunista, hasta el autocrático turco, pasando por las democracias occidentales.

Todos los intereses del capital, y su propia supervivencia, se concentran en las máquinas estatales y militares. Su protección los lleva inexorablemente a la guerra.

Si la clase obrera no logra derrocar primero al capitalismo, un gran y devastador conflicto convertirá al mundo en un campo de batalla donde los trabajadores serán llamados a derramar sangre solo por los intereses de sus respectivas burguesías y por la preservación de su poder político.

Europa del Este es sólo uno de los frentes en los que chocan los imperialismos: los mismos destellos de guerra surgen del Pacífico, alrededor de Taiwán y China, el primer oponente estratégico del imperialismo estadounidense.

La guerra en Ucrania, como la anterior en Yugoslavia, vuelve a disipar la ilusión de una Europa de paz y confirma lo que siempre ha denunciado el marxismo revolucionario: **no puede haber paz mientras exista el capitalismo; no puede haber coexistencia pacífica entre capitalismo nacionales.** La guerra en Ucrania, por lo tanto, no solo es provocada por la política agresiva de Putin, como superficialmente lo quieren hacer creer: es provocada por el régimen burgúes, que es ruso y mundial. Es provocado por el capitalismo, todo preñado de guerra.

Para detenerlo, los trabajadores no deben seguir las indicaciones ni de los partidos nacionalistas, abiertamente burgueses, ni de los partidos obreros oportunistas, que siempre les dicen que "elijan", y que tomen partido por los "menos belicistas", "menos anti- frente "proletario", "más democrático" que el otro. Los trabajadores deben unirse, más allá de las fronteras, contra todos los frentes imperialistas y sobre todo contra su propia burguesía. **La primera consigna comunista de 1848 - ¡Proletarios de todos los países, uníos! - es cada vez más vigente y actual.**

La consigna de los comunistas en la guerra es la misma que la de Lenin y los comunistas de izquierda frente a la Primera Guerra Mundial: **transformar la guerra imperialista en revolución.**

Desde hoy los trabajadores deben separar su orientación y actitud de las de su propia burguesía, desde hoy deben luchar en defensa de las condiciones de vida y de trabajo, contra su propio capitalismo nacional.

No hay una comunidad de intereses entre la clase obrera y la clase burguesa. El llamado "bien común de la patria" es sólo un manto ideológico que disfraza la defensa de los intereses del capitalismo nacional.

Para los trabajadores, apoyar hoy a su burguesía, aceptar sacrificios en sus condiciones de vida y de trabajo para hacer más competitivo el "sistema del país", significa subirse al carro de la clase dominante, que los llevará mañana a derramar sangre en defensa de los privilegios sociales y económicos de la clase política que los oprime.

El camino a la salvación no está en el predominio de la propia burguesía en la arena mundial, sino en la unidad internacional de la clase obrera contra el capitalismo.

Para esta guerra social necesitamos las armas de lucha del proletariado, es necesario reconstruir verdaderas sindicatos de clase y militar en el Partido Comunista Internacional.

Partido Comunista Internacional

international-communist-party.org

contact: icparty@interncommparty.org